BOLIVIA

Robin Foà

Mattioli 1885

PREFACIO

Foto 1

Foto 2

Nuestra relación con América Latina comenzó en 1980 con un largo viaje entre México y Guatemala. En 1984 estuvimos por primera vez en Sudamérica, donde hemos regresado muchas veces. La atracción por esa maravillosa parte del mundo - la naturaleza, los colores, las luces, la gente, las historias, la música, la literatura, las artesanías - me llevó a publicar cuatro libros sobre América del Sur: *Altopiano Andino/Andean Highlands* (2014), *Patagonia/Tierra del Fuego* (2019), *Carretera Austral* (2020), junto a mi esposa Rita, y *Marble Caves* (2021). Esta vez pensé en dedicar un libro de fotos a un solo país de Sudamérica, Bolivia. Un país extraordinario y menos conocido que encierra una diversidad y belleza únicas en un área relativamente limitada. Desde la capital, La Paz a más de 3500 metros de altura, al altiplano andino con el salar más grande del mundo (Salar de Uyuni), al lago Titicaca, el lago más grande de Sudamérica y el lago navegable más alto del mundo (3812 metros), el bosque, los animales, plantas y flores, una extraordinaria biodiversidad, los trajes y los bombines de las indígenas de los Andes (las cholitas), el folklore, la extraordinaria historia de las misiones jesuíticas de la Chiquitania y mucho más.

Numerosas culturas florecieron en las regiones andinas de la actual Bolivia. La más importante fue la de Tiahuanaco, que se desarrolló entre el siglo II a.C. y el siglo XIII en la parte sur del lago Titicaca en los límites de los actuales países de Bolivia, Perú y Chile. Mucho más reciente fue el dominio de los Incas, quienes fueron los artífices de una de las principales civilizaciones precolombinas que se desarrollaron en el altiplano andino entre los siglos XII y XVI, llegando a constituir un vasto imperio.

La historia de Bolivia se caracterizó en el siglo XIX y principios del XX por guerras con los países vecinos por cuestiones de fronteras y sobre todo por los ricos yacimientos minerales y también por la extracción de caucho en la selva amazónica (Guerra del Acre). Otro conflicto importante fue la Guerra del Pacífico (1879-1884) o Guerra del Salitre entre Bolivia, Chile y Perú. Las razones están ligadas a la salida de Bolivia al mar y a la riqueza de la zona desértica de Antofagasta, rica en salitre, necesario para la fabricación de la pólvora, y el guano, que servía como combustible y fertilizante. Las consecuencias de la derrota fueron pesadas para Bolivia que perdió su único y fundamental acceso al mar y más de 100.000 kilómetros cuadrados de territorio que pasó a Chile. Poco después, los chilenos descubrieron en la zona arrebatada a Bolivia - la pampa de Atacama - el yacimiento de cobre más grande del mundo. La pérdida de la única salida al Océano Pacífico - esencial para el movimiento de minerales preciosos (mercurio, oro, plata entre otros) de los que era rico el subsuelo boliviano - ha hecho que la tensión entre Bolivia y Chile perdure hasta el día de hoy. En 2010, Bolivia llegó a un acuerdo con el vecino Perú, en virtud del cual obtuvo el uso del puerto de Ilo por 99 años.

Cada uno de mis libros (ahora estamos en el décimo) tiene características ligeramente diferentes. En este pensé en dividirlo en 10 capítulos: 1) Los pueblos de los Andes; 2) Ciudad; 3) Mercados; 4) Andes y Meseta Andina; 5) Salar de Uyuni; 6) Lago Titicaca; 7) Folklore; 8) Refugio Los Volcanes/Parque Nacional Amboró; 9) Selva, animales, cultivos, poblaciones indígenas; 10) Misiones jesuíticas, con un breve apéndice final. Cada apartado fotográfico va precedido de una breve introducción.

Fuimos a Bolivia en 2011 y 2019. Para optimizar tiempos y rutas y por las diversas dificultades logísticas siempre estuvimos acompañados. El primer viaje se organizó con la ayuda de Ricardo Amaru, un colega hematólogo que trabaja en La Paz y que se formó en Italia. Nos recibió en nuestra fatigosa llegada al Aeropuerto Internacional de El Alto, ubicado a 4061 metros sobre el nivel del mar —el aeropuerto internacional más alto del mundo— luego de un largo viaje desde Roma que nos llevó primero a Ámsterdam, luego a Miami y finalmente a La Paz, en el mismo día (llegamos en plena noche). Nunca había visto los tubos de oxígeno al llegar como en El Alto [Foto 1]... Por otro lado, Ricardo también tenía un tubo de oxígeno en su vehículo, en caso de ser necesario... ¡No teníamos ninguna necesidad, pero cuando llegamos a su casa insistió en que nos "oxigenáramos"! [Foto 2].

Habíamos quedado con Ricardo en llegar para la Entrada Folclórica Universitaria que se realiza en La Paz desde 1988. Y luego seguir el largo recorrido por todo el altiplano andino, acompañados por la guía Sonia y el chofer Agustín [Foto 3].

En cambio, para nuestro viaje de 2019 hicimos base en Santa Cruz de la Sierra, en el sureste de Bolivia, para visitar otras partes del país. También en esta ocasión estuvimos acompañados en todos nuestros recorridos. Nos gusta recordar especialmente a Negrita Boguia, que hablaba italiano porque había estado algunos años en nuestro país [Foto 4]. Fue una guía invaluable con un profundo conocimiento de Bolivia y especialmente porque conocía a todos, incluso abriéndonos en algunas ocasiones puertas cerradas. Me complace recordarla porque lamentablemente este año nos dejó prematuramente.

Este libro obviamente no pretende cubrir toda Bolivia. Sin embargo, pudimos ver gran parte del país. Y hubo muchas sorpresas que superaron con creces las expectativas y enriquecieron nuestros viajes. Si bien se sabe mucho sobre Perú, Argentina y obviamente el cercano e inmenso Brasil, mucho menos se sabe sobre esta joya de extraordinaria biodiversidad enclavada entre Perú, Chile, Argentina, Paraguay y Brasil, con un sector turístico aún por desarrollar.

Robin Foà

Foto 3

Foto 4

1. LOS PUEBLOS DE LOS ANDES

1. LOS PUEBLOS DE LOS ANDES

Cartina geografica

Foto 5

El altiplano andino se extiende por unos 800 km de largo y 80 km de ancho entre el sur de Perú y el norte de Argentina, a una altitud que varía entre unos 3500 y 4000 metros sobre el nivel del mar [ver Mapa]. Las poblaciones que habitan el altiplano andino, entre Bolivia, Perú, Ecuador, el norte de Chile y el noroeste de Argentina son los aimaras, los quechuas, los guaraníes, los urus y otras etnias menores. Aproximadamente la mitad de la población de Bolivia está representada por indígenas aymara y quechua. Los descendientes del antiguo pueblo Uru viven en el distrito del lago Titicaca. Los principales idiomas son el aymara, que es el idioma oficial de Perú y Bolivia, mientras que el quechua es la lengua materna más utilizada entre los pueblos indígenas de América del Sur. Era el idioma de los Incas.

La presencia humana en los Andes es relativamente reciente. Hay evidencia de que se remonta solo a 10-12.000 años, aunque presumiblemente los asentamientos humanos en los Andes se remonten a mucho antes. Uno de los problemas fue la adaptación a la altitud relacionada con la deficiencia de oxígeno. El mayor porcentaje de la población de Bolivia vive entre los 2.500 y 3.500 metros sobre el nivel del mar.

Las poblaciones andinas, y en particular las míticas chola-cholitas, son uno de los símbolos de Bolivia. Estas mujeres indígenas se han seguido vistiendo durante siglos con la ropa tradicional aymara, propia de la población indígena que vive desde hace al menos mil años en los Andes, principalmente en las cercanías del lago Titicaca entre Perú y Bolivia. Su vestimenta los hace inconfundibles: una pollera de colores - una falda de varias capas con volados hasta los tobillos, bastante voluminosa y de colores vivos y llena de motivos y diseños, muchas veces florales -, una blusa y una manta, es decir, un chal anudado en la altura del pecho. De ahí también la definición de mujeres de polleras. En sus orígenes fue en realidad un vestido tradicional español que las autoridades coloniales impusieron a las mujeres indígenas.

Las cholas suelen llevar la cabeza cubierta por un sombrero o bombín, que a pesar de su pequeño tamaño en relación con la circunferencia de la cabeza, nunca se cae. El sombrero es de fieltro semiesférico con una copa baja y rígida. Este sombrero en particular fue introducido por los operadores ferroviarios británicos en la década de 1920 y fue adoptado por las cholitas como un accesorio adicional a su atuendo [Foto 5]. Muy particulares son las muy originales trenzas largas negras a las que se suelen unir extensiones decorativas que alargan el peinado y lo hacen más vistoso [Foto 6].

El término cholita deriva de la palabra española cholo o chola, un apelativo despectivo que puede traducirse como 'mestizo', usado para personas de ascendencia mixta, típicamente con sangre indígena. Durante décadas resultó ofensivo el término cholita, utilizado por las clases dominantes blancas del país para designar a estas niñas de clase social más baja que, en muchos casos, ni siquiera hablaban español, sino solo la lengua tradicional aymara. Esta etiqueta ha provocado que se les niegue la entrada a restaurantes, taxis e incluso autobuses públicos; pocos trabajos se permitían a las cholitas: niñeras, cocineras, limpiadoras. Por estas razones, durante mucho tiempo ha sido considerado un símbolo de orgullo indígena.

En 2006, la llegada al poder de Evo Morales, el primer presidente indígena (aymara) del país, propició una fuerte rehabilitación de las cholitas que luego se convirtieron en el "pivote" de las comunidades andinas tradicionales, capaces de manejar la economía y los asuntos de las comunidades, obteniendo cargos políticos y religiosos. En 2015, once mujeres aymaras, cholitas paceñas (originarias del departamento de La Paz), se iniciaron en el andinismo vistiendo ropas tradicionales. El objetivo de las cholitas escaladoras era escalar ocho picos de más de 6000 metros [fotos de archivo 7 y 8]. El primero fue el Huayna Potosí en la Cordillera Real con vista a La Paz. Luego continuaron en su proyecto con la conquista de las montañas andinas Monte Acotango, Parinacota, Pomerape, Illimani y Sajama, la montaña más alta de Bolivia y el octavo volcán más alto del mundo. En enero de 2019, Lidia Huayllas Estrada, Dora Magueño Machaca, Ana Lía Gonzáles Magueño, Cecilia Llusco Alaña y Elena Quispe Tincutas, alcanzaron la cumbre del Aconcagua, Argentina, ondeando la bandera boliviana a 6962 metros en el pico más alto del continente americano.

Aunque todavía se ven muchas cholitas, esta tradición se va perdiendo poco a poco. Un proceso probablemente inevitable en un país que avanza hacia una sociedad moderna y cada vez más occidentalizada. De hecho, en nuestro viaje a Bolivia en 2019, pasando por Potosí, vimos muchas menos mujeres con vestimenta tradicional. El precio de la modernidad a expensas de la autenticidad y la tradición.

El orgullo indígena - alrededor del 40 por ciento de los bolivianos se considera un pueblo indígena - ha significado que las fuertes raíces indígenas diferencien a Bolivia de prácticamente el resto del continente. En 2009, con la nueva Constitución, el nombre de "República de Bolivia" se cambió oficialmente a "Estado Plurinacional de Bolivia". Con el concepto de "pluralidad" se ha logrado ampliar el reconocimiento de la gran variedad de pertenencia a los pueblos originarios. Treinta y seis lenguas indígenas ahora se consideran oficiales, a la par del español, y las lenguas tradicionales tienen su lugar garantizado en la educación y la administración pública.

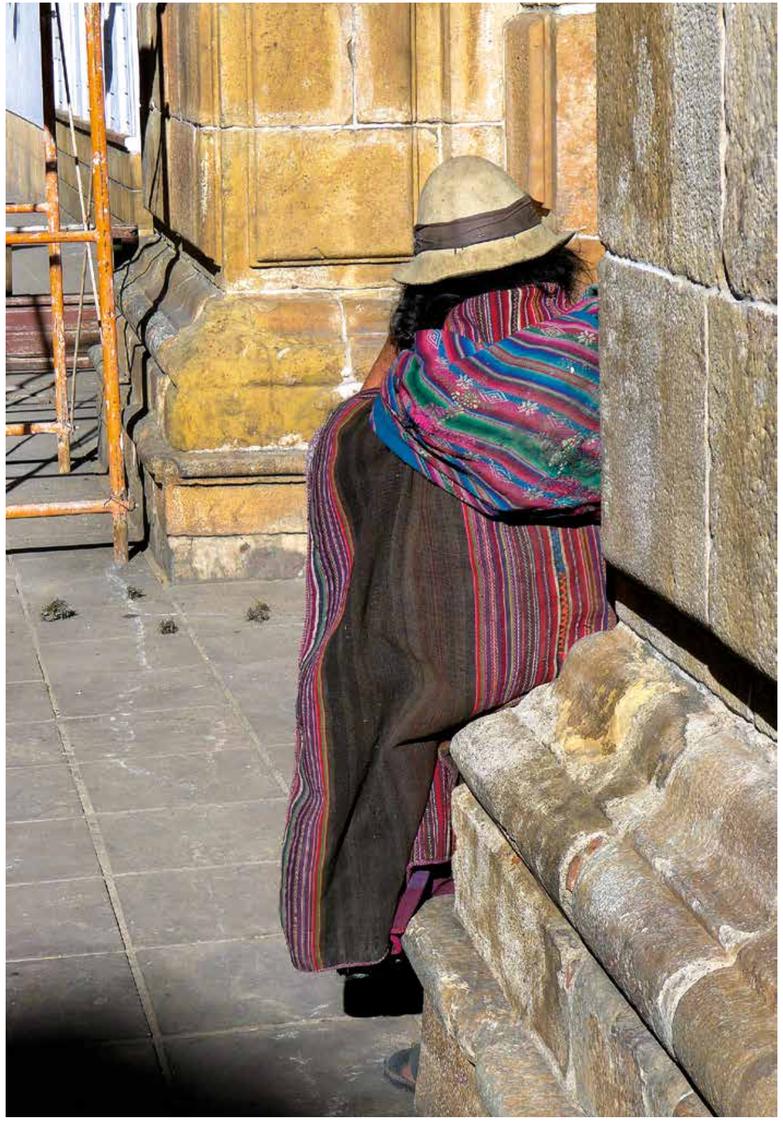
La industria minera en los Andes es una de las más importantes del mundo y en Bolivia ha jugado un papel fundamental desde el siglo XVI. Todo comenzó con el descubrimiento de plata en el Cerro Rico de Potosí (ver abajo), luego suplantado por la extracción de estaño. El interés se ha centrado más recientemente en el litio, ya que se estima que alrededor de un tercio de las reservas mundiales se encuentran en Bolivia. El problema siempre ha sido la explotación de los riquísimos recursos minerales de Bolivia por parte de empresas privadas y extranjeras, y el precio en salud y vidas humanas que pagan las poblaciones andinas - de todas las edades - en las minas. Es inevitable recordar el libro de Eduardo Galeano *Las venas abiertas de América Latina* publicado por primera vez allá por 1971.

Foto 6

Foto 7

Foto 8

boulevard cafe



2. CIUDAD

2. CIUDAD

Foto 9

Foto 10

Foto 11

Las ciudades de Bolivia son proverbialmente “las más altas del mundo”. Desde la capital del gobierno La Paz que está, en promedio, a 3640 metros sobre el nivel del mar, pasando por Sucre, también la capital, pero desde el punto de vista legislativo, a 2750 metros, hasta Potosí a 4090 metros.

La Paz, que es conocida como la capital más alta del mundo, está ubicada en un verdadero cañón natural rodeado de altas montañas. La Paz se ha expandido a lo largo de los años, dando como resultado cambios en las alturas de la ciudad que van desde los 3200 a los 4100 metros. El pico perpetuamente cubierto de nieve del extinto volcán Illimani (6462 metros) se eleva sobre La Paz [Foto 9]. Como ya se mencionó, en las cercanías de El Alto se encuentra el aeropuerto internacional homónimo, el más alto del mundo. La Paz es una ciudad muy especial, única y fascinante al borde del cañón. Una mezcla de culturas indígenas [Foto 10], el Illimani que domina, tiendas tradicionales, hermosos tejidos bolivianos, mujeres bolivianas vendiendo, escenarios de la vida cotidiana, el Valle de la Luna, y mucho más. Como se mencionó, el día siguiente a nuestra llegada fue el día del folklore universitario, desde la mañana hasta la noche. Bailes de máscaras, cantos, desfiles en trajes típicos por todas las Facultades de las Universidades de Bolivia. Un espectáculo maravilloso.

A unos 115 km de La Paz nos detenemos en el pueblo de Sica Sica (3933 metros) para admirar la hermosa Catedral de piedra del siglo XVII de Fernando Noria, Monumento Nacional.

La ciudad de Oruro (Uru Uru era el nombre prehispánico) fue fundada en 1606 como centro de extracción de plata en la zona y, posteriormente, de estaño [Foto 11]. Para conmemorar su historia minera, la ciudad erigió un gran monumento que representa un casco de minero en cuya superficie se reproducen personas, trenes, las distintas almas de Bolivia, la selva, el altiplano, etc. El monumento está rodeado de esculturas de metal más pequeñas. Oruro es famoso por su carnaval, que tiene orígenes muy antiguos y en 2001 fue incluido por la UNESCO como Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad.

De ahí nos vamos a Sucre, muy sugerente, todo blanco, de estilo colonial y rodeado de montañas. El corazón de la ciudad histórica es Patrimonio de la Humanidad. Visitamos el Parque Cretácico de Cal Orck’o, el lugar donde se ha encontrado el mayor número de huellas de dinosaurios del mundo [Foto 12]. Desde el Museo se puede ver una pared vertical muy grande donde hay huellas de dinosaurios muy claramente identificables. Abriendo una gran cantera de material de construcción encontraron este muro. Evidentemente el movimiento de la placa de Nazca ha levantado y verticalizado el territorio. Es muy impresionante y siempre nos hace reflexionar sobre el poder de la naturaleza. Visitamos el Museo de la Recoleta y un convento franciscano aún habitado por monjes. Hay cuatro hermosos claustros uno dentro del otro. En los claustros hay árboles muy bonitos, naranjos entre otros. Pero lo más interesante es un cedro español de 1500 años, que ha sido declarado Monumento Histórico Nacional de Bolivia en 1956 [Foto 13]. Parece que en la zona había muchos y solo quedó este. Para conceder un deseo tienes que dar tres vueltas al tronco desde la derecha. Hay una galería de arte llena de pinturas religiosas anónimas de los siglos XVI y XVII. Hay un coro muy bonito y bien conservado de madera estilo español, tallado con la contribución de dos nativos. La iglesia tiene una virgen decorada, como en muchas iglesias de Centro y Sudamérica. Visitamos la Catedral de Nuestra Señora de Guadalupe y sobre todo la anexa y hermosa capilla de la Virgen de Guadalupe que alberga el icono más importante para los católicos bolivianos, la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, patrona de Sucre, pintada por el pintor boliviano Fray Diego de Ocaña en 1601. Luego la cercana Casa de la Libertad, sugerente edificio colonial con valiosos muebles y objetos antiguos, así como reliquias de la historia boliviana, sede del parlamento boliviano durante años. Llegamos al Monasterio de San Filippo Neri. Hay un hermoso claustro de dos pisos donde se puede subir al techo de la iglesia de piedra y admirar toda la ciudad, y también pasar por debajo de la campana. Muy bonito en un día muy luminoso y con una luz preciosa. Terminamos la visita de Sucre, que es una ciudad elegante con hermosos hoteles, hermosos muebles, lindas tiendas [Fotos 14 y 15].

Foto 12

La siguiente parada es Potosí ubicada a una altitud de 4090 metros, fundada en 1545 como ciudad minera. Ciudad fascinante y extraordinaria por la historia, las dificultades de la vida y a lo largo de los años muchas tragedias humanas, luces, colores, gente. Potosí era una de las ciudades más importantes de la región en ese momento; los españoles habían descubierto que el subsuelo circundante era rico en minerales preciosos (plata, oro, zinc, mercurio) y explotando la mano de obra indígena la convirtieron en una ciudad lujosa, convirtiéndose en la ciudad más grande de América, con excepción de la Ciudad de México. Debe su fama al Cerro Rico que se cierne sobre la ciudad, la fuente de plata más rica que el mundo haya visto [Foto 16]. En español todavía existe el dicho “vale un Potosí” que significa “vale una fortuna”. En las últimas décadas del siglo XVIII la ciudad comenzó a despoblarse, debido al descubrimiento de yacimientos más ricos en otras zonas del Imperio español. Es Patrimonio de la Humanidad desde 1987 por la extraordinaria cantidad de monumentos industriales (como los acueductos y lagos artificiales que abastecían de agua a las minas de plata) y monumentos arquitectónicos, y por el centro histórico de estilo colonial. Debido a las precarias condiciones de trabajo y a la falta de medidas elementales de protección, los mineros tienen una baja expectativa de vida (alrededor de 40 años); las muertes se deben principalmente a silicosis y derrumbes en minas. Se ha estimado que alrededor de 8.000.000 de indígenas murieron entre 1500 y 1800. ¡Mastican coca para tomar fuerza y luego se la ofrecen al diablo que es el dios de la mina! Vemos la Casa Real de la Moneda, de época colonial y la cercana Catedral con una hermosa fachada. Es grande, alta y amplia, con ricas decoraciones en

Foto 13

Foto 14

Foto 15

Foto 16

las grandes columnas blancas. Subimos al campanario, 95 escalones (¡estamos a 4090 metros!) desde donde podemos admirar la ciudad. Visitamos el Museo del Convento de Santa Teresa, un monasterio de clausura de las Carmelitas. Dos hermosos claustros rodeados de columnas de madera, la cocina y el refectorio, el lugar donde enterraban a las monjas, el lugar donde se reunían. La iglesia tiene un techo de madera pintada, bancos tallados, pinturas y estatuas de santos. El complejo es realmente hermoso, incluso la fachada exterior roja con decoraciones blancas. Atravesando la puerta que separaba la ciudad de los españoles ricos de la ciudad de los indígenas, vamos a la iglesia de San Benito en el barrio de los indios. Visitamos la iglesia de San Martino, con un hermoso techo de vigas de madera y sobre todo la Iglesia y Convento de San Francisco con un hermoso exterior y un gran interior con diez cúpulas de ladrillo rojo. Lo más hermoso fue subir al techo de la iglesia y dominar Potosí desde todos los lados, una vista de 360° realmente impresionante. En medio del cielo azul se destaca el Cerro Rico, todo coloreado, la ciudad está rodeada de montañas que obviamente forman parte de la Cordillera de los Andes. Las casas de la montaña son del color de la montaña misma y las casas indígenas, en el centro de la ciudad entre sus calles angostas, son de color, con techos de tejas. Hermosa Potosí, dejando de lado los 4090 metros de altitud que nos hicieron sufrir, posee una luz magnífica, el panorama, las iglesias, la gente, la arquitectura colonial, los colores de las casas y paredes, parecen cuadros. Mujeres indígenas con y sin hijos. Con sus hermosos vestidos de colores, mantones, rostros de sufrimiento, niños gorditos de ojos color carbón, amados, siempre cerca de sus madres. Todo se siente tan natural. Estamos en 2011, ¿seguirá así en el tiempo...? Al salir pasamos por el barrio de los mineros y frente a las minas. No fuimos a visitar una mina, por falta de tiempo y sobre todo por la dificultad del trayecto, calor, frío, gas, túneles...

En nuestro viaje a Bolivia en 2019 visitamos Samaipata. El pueblo está ubicado a unos 120 kilómetros al oeste de Santa Cruz de la Sierra en las laderas de los Andes en una posición magnífica. La etimología del nombre proviene del idioma quechua y significa “descanso en las alturas”. De hecho, debe su nombre al asentamiento no muy lejano del antiguo centro ceremonial - conocido como Fuerte -, declarado Patrimonio de la Humanidad en 1998. El pueblo es característico y bien cuidado, con plazas llenas de árboles sumamente frondosos y con murales. Aquí se han mudado muchos extranjeros, que han comprado tierras y cultivan con criterios biológicos, conceptos que han transmitido a la población local. Visitamos un pequeño pero interesante museo. Grandes paneles muestran los diversos períodos culturales que condujeron a la cultura Tiwanaku. Se exhiben diversas cerámicas [Fotos 17 y 18]. Ubicado en las montañas del este de Bolivia, a una altitud de 1.950 metros, en el borde de la selva amazónica se encuentra ‘El Fuerte’, que se supone es un sitio religioso precolombino, probablemente anterior a los propios incas. Es una enorme roca excavada en un hermoso lugar, rodeada de vegetación y montañas. Vemos esculturas de jaguares y otros animales, el lomo de una serpiente. Se han excavado varios nichos, escalones y escaleras. Samaipata, no muy conocido, definitivamente vale la pena ser visitada. Desde Samaipata pasa un camino llamado “vía del Che” que conduce a La Higuera, el lugar donde el Che Guevara fue asesinado en 1967.

Santa Cruz de la Sierra es hoy la ciudad más poblada y cosmopolita de Bolivia a tan solo 400 metros sobre el nivel del mar del mar y es el centro económico del país. Completamente diferente a las encantadoras ciudades andinas, se encuentra en un terreno llano al pie de la Sierra y se parece más a nuestras ciudades, con un tráfico muy caótico. Tiene un clima tropical y a menudo húmedo. Ciudad en pleno desarrollo, gracias a los frutos de la agricultura basada en las plantaciones tropicales que surgen donde, en años no tan lejanos, hubo densos e impenetrables bosques. Punto de partida para muchas áreas fascinantes de Bolivia, desde Misiones Jesuíticas, hasta diferentes parques nacionales, el Fuerte de Samaipata, etc.

Foto 17

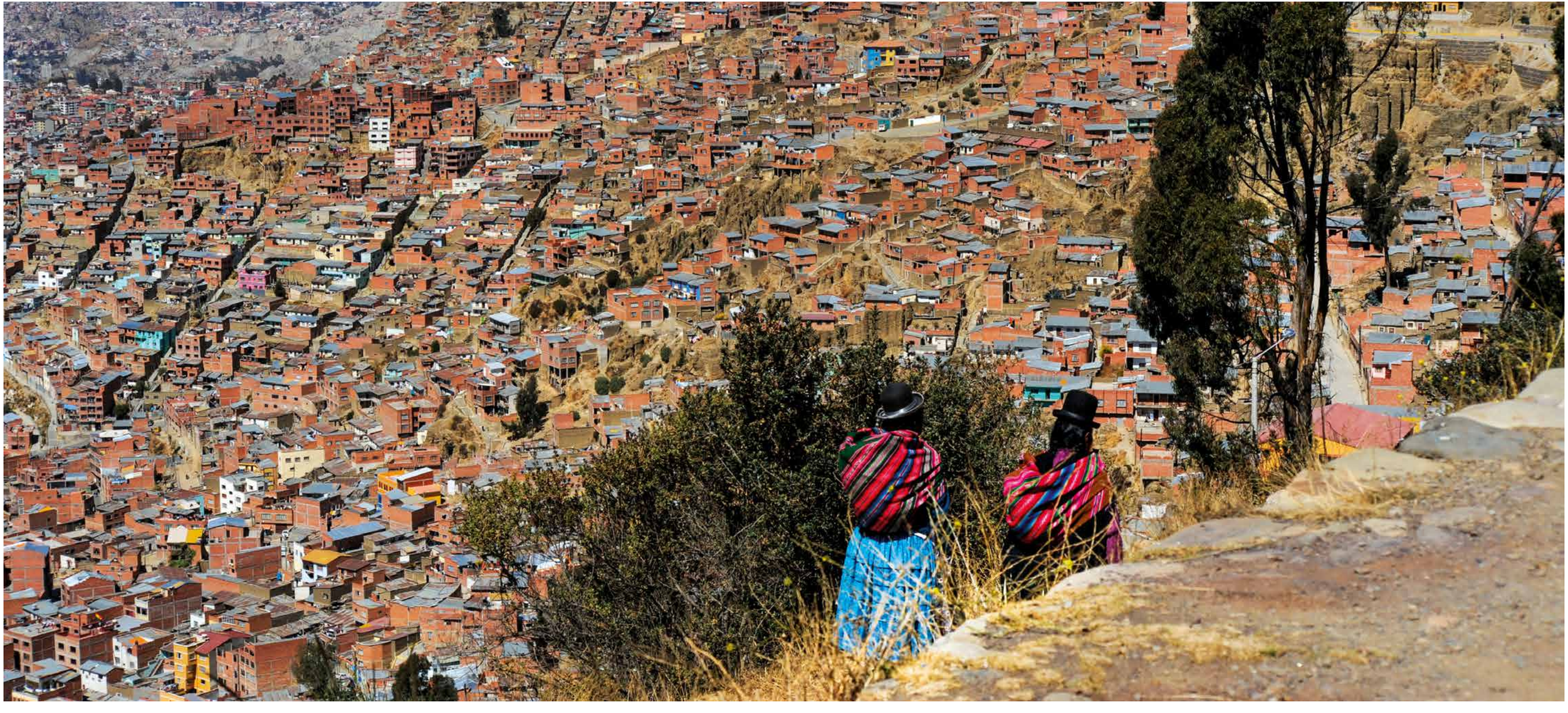



Foto 18